

“VISTÁMONOS TODA LA ARMADURA DE DIOS”

(Domingo 08 de enero de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 441)

La Coraza de Justicia.

- Pida a Dios que examine su corazón.
- Confiese todo su pecado.
- Posea la Justicia de Cristo.

El Cinturón de la Verdad.

- Sea veraz.
- Aférrese a la verdad de Dios.
- Domine sus sentimientos.

La Espada del Espíritu.

- Use la Palabra de Dios.
- Permita que el Espíritu use la Palabra de Dios a través de usted.



El Yelmo de la Salvación.

- Agradezca a Dios por ser su hijo.
- Alabe a Dios por haberle dado vida eterna.
- Posea la mente de Cristo.

El Escudo de la Fe.

- Haga suya la victoria.
- Avance con fe.
- Apague los dardos de fuego del enemigo.

El Apresto del Evangelio de la Paz.

- Esté siempre preparado para compartir el evangelio.
- Interceda por los perdidos.

La Oración. – Ore en todo tiempo con perseverancia.

“Vestíos de toda la armadura de Dios...” (Efesios 6:11)

En Efesios 6:10-20 tenemos una de las más apremiantes voces de alerta de toda la Biblia. El apóstol Pablo llama la atención de todos los cristianos, especialmente de los nuevos creyentes, para hacerles una recomendación por demás importante acerca de la lucha espiritual que sostenemos como hijos de Dios.

De la atención que preste a esta exhortación apostólica, depende la vida o la muerte espiritual del discípulo de Cristo.

¿Cuál es esta exhortación tan vital? Veámosla a la luz de este pasaje, al cual le haremos tres preguntas.

1. ¿Qué pide Pablo a los cristianos?

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:10-11).

Dos cosas. En primer lugar el apóstol dice: **“Fortaleceos en el Señor...” (v. 10)**. Es decir, “Tomad de su fuerza”. Se entiende que tal fuerza no es humana, sino divina.

Hay personas que son muy fuertes físicamente. Según el libro de Records Guinness, el hombre más fuerte del mundo es en la actualidad el polaco Mariusz Pudzianowski, quien es capaz de levantar tres veces su propio peso, pues para establecer el record, pudo alzar 395 kilogramos de peso muerto. En “Aunque usted no lo crea” de Ripley, leí que un hombre muy fuerte podía levantar a otro de hasta setenta kilogramos de peso, con un solo brazo extendido y tomándolo solamente de las solapas.

La misma Biblia nos relata de Sansón quien tenía una descomunal fuerza pues pudo mover las columnas que sostenían un templo en el cual, solo en su planta alta, albergaba a más de tres mil personas. Sansón movió los pilares y la construcción cayó matándolos a todos, incluyéndolo a él (Jueces 16:30).

Sí. Existen personas muy fuertes. Sin embargo, la vida cristiana y todo lo que implica demanda más que fuerza física, requiere una fuerza especial. Se necesita la misma fuerza de nuestro Señor.

Solo nuestro Señor y Salvador Jesucristo posee la fuerza y el poder superiores a los de nuestro gran adversario que es el diablo. Por eso el anciano misionero nos recomienda que si hemos de fortalecernos, debe ser con el poder de la fuerza del Señor.

Otra cosa que el apóstol a los gentiles nos pide es: **“Vestíos de toda la armadura de Dios...” (v. 11)**. Porque somos soldados de Cristo, necesitamos prepararnos para todo conflicto contra Satanás y sus huestes espirituales de maldad. Si hemos de entrar en combate, debemos ir bien pertrechados. Vestirse significa ponerse encima. De la misma manera que un soldado romano se viste su armadura y sale al campo de batalla, así nosotros debemos vestirnos de toda la armadura de Dios que consiste en siete virtudes o perfecciones espirituales, las cuales siempre debemos traer bien puestas.

2. ¿Por qué pide Pablo esto a los cristianos?

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12)

Porque tenemos una gran lucha. Una guerra espiritual contra alguien que no es humano como nosotros. Tenemos un enemigo que osadamente se ha declarado adversario de Dios y por lo tanto, tenaz opositor y feroz contrario a todos los cristianos.

Satanás es nuestro adversario, como nos lo dice el apóstol Pedro: **“Sed sobrios, y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8)**.

Es astuto, sagaz, ladino. Puede seducirnos fácilmente si nos descuidamos. La Biblia dice que es capaz de disfrazarse como un ángel de luz y que no está solo porque lo auxilian sus ministros. Escuchemos al mismo apóstol Pablo: **“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Corintios 11:14-15)**.

Si nosotros se lo permitimos Satanás puede entrar en nuestro corazón. La Biblia dice: **“Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce” (Lucas 22:3)**.

Satanás también puede poner en nuestro corazón el impulso de pecar. La Biblia dice: **“Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase” (Juan 13:2)**.

Sí. Satanás puede llenar nuestro corazón para incitarnos al pecado. La Biblia dice: **“Y dijo Pedro: Ananías, ¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? (Hechos 5:3)**.

Esto mismo le pasó a David, quien se descuidó y Satanás le incitó para pecar contra Dios y levantó un censo en Israel, tan solo para vanagloriarse de su poderío militar. La Biblia dice: **“Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel (1 Crónicas 21:1)**. Más adelante dice este mismo pasaje: **“Asimismo, esto desagradó a Dios, e hirió a Israel” (1 Crónicas 21:7)**.

Por todo esto, nosotros debemos estar alertas y no dar lugar al diablo. Una antigua leyenda árabe relata que un hombre tenía un camello y seguido viajaba en él por el desierto. Cuando llegaba la noche, el hombre levantaba su tienda de campaña y se metía dentro. Una noche sumamente fría, azorado escuchó al camello que le decía: -Hace mucho frío aquí afuera, abre un poco la puerta para que pueda cuando menos meter mi nariz. -El hombre lo hizo y el animal metió la nariz. Pero luego metió toda la cabeza, luego todo el cuello, enseguida una de las patas delanteras, luego la otra. Al poco tiempo tenía la mitad del cuerpo dentro y luego una pata trasera y luego la otra. Cuando estuvo completamente adentro, el beduino le dijo: -Oye, este lugar es demasiado pequeño para los dos. -El camello le contesta: -Si te parece demasiado pequeño entonces salte, ya que yo no me moveré de aquí. Así será con nosotros, si le abrimos un poco la puerta de nuestro corazón al diablo, cuando menos acordemos, estará completamente adentro alentando nuestra concupiscencia y el deseo de pecar contra Dios.

3. ¿Cómo puede hacerse lo que Pablo pide a los cristianos?

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes (Efesios 6:13)

Tomando y vistiéndose toda la armadura de Dios.

Pablo menciona los siete elementos de esta eficaz vestidura. Cinco elementos son de defensa y dos de ataque. Todas son virtudes cristianas que podemos hacer nuestras:

(1) El cinturón de la verdad.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad...” (Efesios 6:14a).

Seamos siempre honestos, genuinos, sinceros; porque ***“Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento” (Proverbios 12:22)***. Y en los profetas está escrito: ***“Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas” (Zacarías 8:16)***.

La vida cristiana se basa en la verdad, no en la mentira, no en el engaño, no en el fraude. ¡Aferrémonos a la verdad!

Dios el Padre es verdad (Deuteronomio 32:4); Jesús dijo que ÉL es la verdad (Juan 14:6); el Espíritu Santo es el Espíritu de Verdad (Juan 14:17); la Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17) y Dios ama la verdad (Salmo 51:6).

Así que es conveniente que como hijos de Dios nos conduzcamos siempre con la verdad. Dice el apóstol Pablo aquí: ***“... ceñidos vuestros lomos con la verdad...” (Efesios 6:14).***

(2) La coraza de justicia

“Y vestidos con la coraza de justicia...” (Efesios 6:14b).

Debemos ser justos primeramente para con Dios, para los que nos rodean y para con nosotros mismos. Esto es lo que la Biblia llama Justicia, juicio y equidad en (Proverbios 1:1-3).

Hagamos nuestro este atributo de nuestro Señor Jesucristo. La Biblia dice que el cetro de su reino es cetro de justicia: ***“Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino” (Salmo 45:6)***.

Vivamos una vida justa delante de Dios y de los hombres. Ese es el mejor blindaje contra las trampas del enemigo. Fue su justicia lo que le valió a Noé para ser salvo juntamente con su familia de aquel terrible diluvio: ***“Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación” (Génesis 7:1)***.

(3) El apresto del evangelio

“... y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz” (Efesios 6:15).

Es decir, vivir lo que dice el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Hay biblias que están empastadas de piel de vaca, de oveja, de cocodrilo, etc. pero alguien una vez dijo que la mejor piel para empastar los evangelios, es la piel humana. En otras palabras, que dentro de nuestra piel vivan los evangelios.

Otra interpretación de este versículo puede referirse a que el evangelio debe caminar hacia los perdidos. Es decir, que es nuestro deber compartir con los demás el Plan de Dios para la salvación de sus almas. Sea como fuere, se refiere a que hemos de observar un excelente testimonio ya sea vivido y/o hablado.

(4) El escudo de la fe. “Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:16).

Es un escudo eficaz para apagar los dardos de fuego del maligno. Esos dardos pueden ser principalmente las tentaciones, pero también las dudas, la desesperación, la angustia, el odio, la ira, la envidia, el resentimiento, en fin, todas aquellas cosas que no son agradables a los ojos de nuestro buen Padre Celestial.

(5) El yelmo de la salvación.

“Y tomad el yelmo de la salvación...” (Efesios 6:17a).

El yelmo es el casco que los soldados usan.

Es decir, echar mano de la Esperanza que tenemos de nuestra salvación. Como dice el apóstol Pablo: **“Pero nosotros que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la Esperanza de salvación como yelmo” (1 Tesalonicenses 5:8).**

Desde los profetas se ha dado esta interpretación: **“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza...” (Isaías 59:17).**

(6) La espada del Espíritu.

“... y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:17b).

Nosotros sigamos el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo quien derrotó al diablo con un **“escrito está”** (Mateo 4:4, 7, 10).

La Palabra de Dios es Viva y Eficaz y más cortante que toda espada de dos filos. Es nuestra arma de ataque contra Satanás.

Solo con la espada del Espíritu podremos derrotarlo. Solo esta arma podrá darle el estoque final. Así que, cada vez que el diablo venga a susurrarle algo al oído, de inmediato, sáquele textos bíblicos y verá como se aleja mal herido.

(7) La oración.

“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar” (6:18-20).

El versículo dieciocho es un versículo de muchos todos. Orando en todo tiempo, con toda oración, con toda perseverancia, por todos los santos. Debemos orar en perfecta comunión con Dios en el Espíritu. Si todos oráramos como es debido, las cosas que nos rodean serían muy distintas.

Amados, ¿Están ustedes dispuestos a ser buenos soldados de Cristo? La armadura de Dios es sólo para aquellos que quieren ser más que vencedores en su lucha espiritual.

Debemos entender que si hemos recibido a Cristo en nuestro corazón, ahora somos sus soldados.

Por tanto, no solo debemos defendernos de los ataques del enemigo, sino también con este mismo equipo rescatar a los que están cautivos a la voluntad del diablo.

Decida hoy mismo, vestirse cada día de toda la armadura de Dios.

Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL: “COMO BUENOS SOLDADOS DE JESUCRISTO”

1. Tenemos armas poderosas: ***“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas” (2 Corintios 10:4).***
2. Militemos la buena milicia: ***Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia” (1 Timoteo 1:18)***
3. Echemos mano de la vida eterna: ***Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna...” (1 Timoteo 6:12)***
4. Suframmos penalidades: ***“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo.***

***“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”
(2 Timoteo 4:7)***